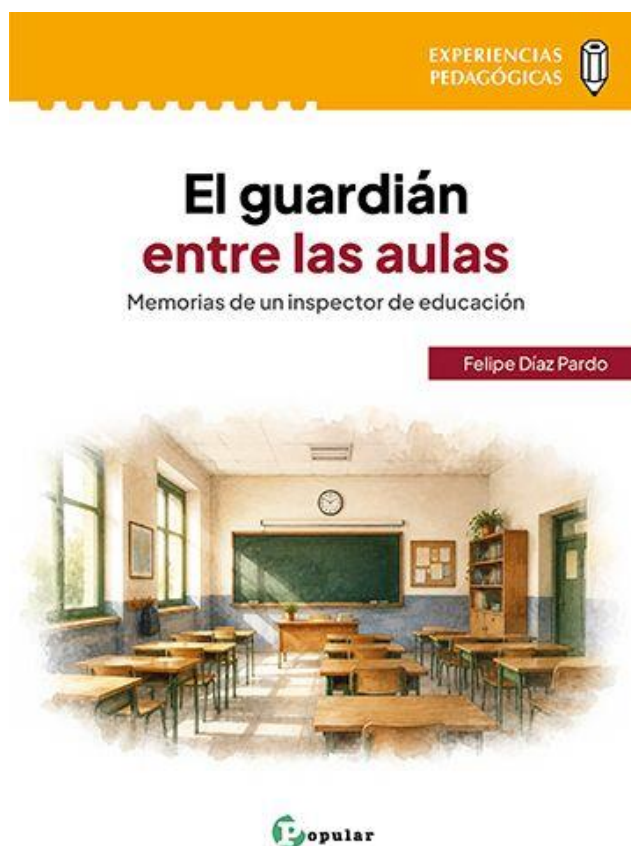


Reseña: Díaz Pardo, F.: EL GUARDIÁN ENTRE LAS AULAS. MEMORIAS DE UN INSPECTOR DE EDUCACIÓN.

Concha Vidorreta García

Inspectora de educación

Madrid



Ficha técnica:

TÍTULO: *EL GUARDIÁN ENTRE LAS AULAS. MEMORIAS DE UN INSPECTOR DE EDUCACIÓN.*

AUTOR: FELIPE DÍAZ PARDO.

ISBN: 979-84-7884-622-1

FORMATO: PAPEL.

NÚMERO DE PÁGINAS: 226

AÑO: 2026.

Resumen

El guardián entre las aulas. Memorias de un inspector de educación de Felipe Díaz Pardo, es la combinación de las anécdotas con su visión del mundo educativo, donde la figura del inspector de educación, tradicionalmente percibida como burócrata y distante, se humaniza. Con humor y base en su experiencia docente, aboga por una supervisión basada en el acompañamiento, el asesoramiento pedagógico y la empatía, y la participación de todos los miembros que forman parte del mundo de la docencia.

Palabras clave: *Educación, Inspección educativa, Legislación educativa, Memorias.*

Abstract

El guardián entre las aulas. Memorias de un inspector de educación, Felipe Díaz Pardo combines anecdote with his vision of the educational world to humanize the figure of the school inspector, traditionally perceived as bureaucratic and distant. With humor and drawing on his teaching experience, he advocates for supervision based on guidance, pedagogical support,

empathy, and the participation of all those who are part of the world of education.

Keywords: *Education, Educational Inspection, Educational Legislation, Reports.*

El Autor: Felipe Díaz Pardo

El autor: Felipe Díaz Pardo es Licenciado en Filología Hispánica y posee el Diploma de Estudios Avanzados en la especialidad de Literatura Española. En cuanto a su labor profesional, ha sido profesor de enseñanza secundaria, director de instituto e inspector de educación –esto último tanto en ámbitos autonómicos como estatales–. Añade a su profesión docente su dedicación al estudio de la literatura y al cultivo de la creación literaria. Todas estas ocupaciones quedan plasmadas en la participación de diversos proyectos educativos y en la realización de distintas publicaciones. Ha coordinado la creación de materiales didácticos para internet, como el Proyecto Cicerón, elaborado a instancias del, en su momento, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y ha colaborado en la producción de otros materiales didácticos. Cuenta con diversos artículos y trabajos sobre el cuento literario, que han visto la luz en diversas revistas. Y ha publicado libros sobre temas educativos (*Cómo gestionar un centro de Secundaria*, *La LOE pregunta a pregunta*, *Cómo aprender a enseñar*, *Las claves para educar en tiempos de crisis*, *Manual para profesores inquietos*, *Aprendiendo la LOE/LOMCE en 250 preguntas*, *La Lomloe, pregunta a pregunta*, *La Acción Educativa en el Exterior*), de divulgación literaria (*La literatura española en 100 preguntas*, *Breve historia de la Generación del 27*, *La literatura universal en 100 preguntas*), varias novelas (*La humanidad de los dioses*, *Tanto motivo sin fisura*, *El premio del sucesor*, *Profundo origen*, *Tardes en El Edén*, *Rincones de la infancia*), varios libros de relatos (*Dioses, hombres y fantasmas*, *Complicidades*, *Disturbios, tributos y cavilaciones*, *Felicidad perversa*, *Profundo origen*, *Siempre es posible engañar a Dios*), teatro (*La transfusión y otras piezas dramáticas*), una antología sobre cuentos de Galdós (*¿Dónde está mi cabeza? y otros relatos*), novelas juveniles (*La factoría de los sueños*, *Amigos de otros mundos*) y varios poemarios (*En paradero desconocido*, *Balance de un futuro incierto*, *Infinitos*

mundos con detalle, Trivialidades tras la huida). Actualmente es codirector de la revista digital de literatura y cultura *La torre del ojo*.

Un nuevo paradigma de la inspección educativa

La figura del inspector de educación se asocia habitualmente a la de un burócrata distante y rígido. Se le imagina provisto de portafolios, leyes, decretos y planillas de evaluación, enfocado únicamente en vigilar el cumplimiento estricto de los plazos y la regularidad de los documentos. Esta percepción suele generar distanciamiento e incluso un temor evidente en las salas de profesores.

Sin embargo, en su libro *El guardián entre las aulas. Memorias de un inspector de educación*, Felipe Díaz Pardo rompe radicalmente con este estereotipo. El título elegido no es casual; refleja la combinación de sus más de veinte años en la inspección con su faceta como creador literario. El epígrafe remite de inmediato a la célebre novela de J.D. Salinger, *El guardián entre el centeno*, cuyo protagonista anhela salvar a los niños antes de que caigan al abismo.

En esta obra, Díaz Pardo adopta una postura homóloga: su meta no es fiscalizar ni controlar desde una posición de aislamiento, sino proteger las aulas y a quienes conviven en ellas. De este modo, el inspector se transforma en custodio de la motivación docente y en un mediador contra la frialdad de los trámites administrativos.

Compromiso pedagógico y experiencia acumulada

El autor representa a una generación de inspectores que conciben el paso de la docencia directa a la supervisión formal como una extensión de su compromiso pedagógico, y no como una ruptura. Haber ejercido como profesor de secundaria y director de instituto impregna cada página de un respeto profundo hacia el trabajo de los docentes.

El libro reúne vivencias acumuladas durante varias décadas en centros educativos de España y del extranjero, invitando al lector a reflexionar sobre la esencia de la educación. Con un tono accesible, cercano y dotado de un

fino sentido del humor, el texto funciona simultáneamente como una memoria profesional y como un tratado pedagógico para todos los públicos. El análisis aborda la obra con rigor académico, pero mediante un lenguaje directo y sin tecnicismos innecesarios.

A través de sus anécdotas, Díaz Pardo sostiene que una inspección centrada solo en verificar normativas es incompleta. Su propósito no es detectar faltas en el profesorado, sino comprender la realidad del aula: sus dificultades, las carencias de recursos y las vías de ayuda desde la administración. Al humanizar esta función, el libro demuestra que el inspector debe actuar como un puente entre las oficinas administrativas y la rutina diaria de los colegios e institutos.

Estructura y temáticas de la obra

El guardián entre las aulas se organiza como un mosaico de experiencias combinadas con opiniones sobre diversos temas actuales:

- La terminología pedagógica y la burocracia administrativa.
- Los cambios de valores sociales.
- La necesidad de liderazgo en los centros.
- El comportamiento de los distintos integrantes de la comunidad educativa.

No se trata de un manual teórico, sino de una narración donde cada recuerdo sirve como punto de partida para debates educativos de fondo.

La crítica a la burocratización

Uno de los ejes centrales es la excesiva carga administrativa en el sistema actual. Las sucesivas reformas han saturado a los docentes con tareas como programaciones extensas, justificaciones metodológicas, registros continuos y tablas de competencias que restan tiempo de calidad. El autor ironiza sobre cómo este exceso de trámites funciona a veces como una pantalla: un centro puede exhibir documentos de programación perfectos y ofrecer, al mismo tiempo, clases desmotivadoras que no se ajustan a las necesidades del alumnado. Paralelamente, el texto no evade la

responsabilidad del propio profesorado en su labor pedagógica, abordando el tema siempre con un toque de humor que alivia la seriedad del asunto.

Perspectiva internacional

La trayectoria del autor fuera de las fronteras españolas aporta una visión global y comparada. La segunda parte de la obra evidencia que los desafíos escolares son universales: la lucha contra la desigualdad, la gestión de la diversidad cultural y la motivación juvenil. No obstante, al analizar otras culturas, constata que el respeto al maestro, la disciplina y el sentido de comunidad se entienden de formas muy diversas. Esta perspectiva muestra que no existe una única fórmula correcta para educar y que los modelos exitosos no siempre son exportables sin una adaptación previa al contexto local.

Conclusión: la virtud de la sencillez

El principal acierto de Díaz Pardo en este ensayo es la elección voluntaria de la simplicidad. Utiliza el formato de memoria para teorizar a partir de la práctica real. En vez de proponer marcos conceptuales abstractos, relata episodios concretos: la resolución de un conflicto entre un padre y un profesor, una visita a un aula donde nada sale según lo previsto o una conversación informal durante el recreo.

El uso del humor y la ironía elimina cualquier rasgo de soberbia; el inspector se muestra falible, dispuesto a aprender de los docentes que supervisa y con la capacidad de mantener viva la capacidad de asombro.

En definitiva, la obra ofrece una visión práctica y humana del entorno educativo. Destaca al inspector como un dinamizador pedagógico en lugar de un mero controlador burocrático, reflejando las funciones asignadas por las normativas vigentes y adaptándose a las exigencias de una legislación cambiante. La narración subraya que el acompañamiento y la visita directa al aula son claves para la calidad educativa, promoviendo un modelo de supervisión basado en el asesoramiento y no en la imposición.